

La cobertura de la política durante la Transición en los diarios *El País* y *Abc*

María Luisa Humanes y Manuel Martínez Nicolás

Resumen

Durante la Transición los periodistas españoles tuvieron la oportunidad de iniciar un proceso de profesionalización que les condujo hacia mayores niveles de autonomía frente al poder político. Al lado tenían a una clase política que también necesitaba legitimarse en el nuevo sistema democrático, y para ello requería la colaboración de los medios de comunicación. El objetivo principal de este artículo es analizar cómo se reflejó en los diarios *El País* y *Abc* la vida política durante la Transición. Para ello se han considerado tres variables: *a*) los tipos de acontecimientos que desencadenan la información política, *b*) los escenarios de la acción política y *c*) los tipos de actores protagonistas de las noticias. En total se han analizado 975 unidades de análisis, publicadas en ambos periódicos entre los años 1980 y 1985.

PALABRAS CLAVE: España, periodismo político, Transición, mediatización, análisis de contenido.

The coverage of politics during the Spanish Transition in the newspapers *El País* and *Abc*

Abstract

During the Transition, Spanish journalists had the opportunity to start up a process of professionalization that led them to higher levels of independence from political power. At the same time, the country's political class also needed to legitimize itself in the new democratic system and to do so it required the cooperation of the media. The main objective of this paper is to analyze how *El País* and *Abc* reflected political life during the Transition. To this end, three variables have been considered: *a*) the types of

events that gave rise to political news, *b*) the political action scenarios, and *c*) the type of actors who were the protagonists of the news. A total of 975 analysis units published in both newspapers between 1980 and 1985 have been studied.

KEYWORDS: Spain, political journalism, Spanish Transition, mediatization, content analysis.

Introducción

Al finalizar la dictadura franquista en 1975 tanto el sistema político como el mediático tuvieron que poner en marcha su transición a la democracia. A partir de ese momento políticos y periodistas fueron de la mano a la hora de construir los cimientos de sus funciones y relaciones futuras como actores de una nueva esfera pública.

El periodismo español vivió desde finales de la década de los años 70 hasta mediados de los años 80 una serie de cambios transcendentales después de décadas de control férreo del régimen franquista (Barrera, 1997). Se derogó la Ley de Prensa de 1966 dando paso a la plena libertad de expresión reconocida constitucionalmente; desaparecieron gran parte de los diarios que se publicaban a la muerte de Franco, incluida la cadena de prensa del Movimiento en 1984; se consolidaron nuevos grupos empresariales; se liberalizó la profesión y se redefinieron las asociaciones de la Prensa y otras organizaciones profesionales. Las redacciones de los medios de comunicación vieron llegar a una nueva generación de jóvenes periodistas, que sustituyeron a los redactores que habían accedido a la profesión en la postguerra. Este relevo tuvo sus causas tanto en motivos de edad como en razones de tipo político, que impedían en muchos casos a los antiguos periodistas adaptarse a las nuevas condiciones (Humanes, 1998).

Después de años de subordinación, los periodistas españoles tuvieron la oportunidad de iniciar un proceso de profesionalización que les condujera hacia mayores niveles de autonomía frente al poder político. En frente tenían a una clase política que también necesitaba legitimarse en el nuevo sistema democrático, y para ello requería la colaboración de los medios de comunicación. Durante la Transición los medios y la nueva clase política entraron en una fase de cooperación, consecuencia de la evolución paralela que siguieron ambos grupos después de la Dictadura para mejorar su prestigio social (Casero, 2012: 32). La prensa debía restablecer la imagen de mediocridad en la que estaba sumida en el Franquismo y los políticos debían legitimarse en el sistema democrático (Morán, 1991).

Como han señalado Montero, Gunther y Wert (2000: 14-17) la mayoría de los medios sirvieron como correa de transmisión de las decisiones políticas

de los gobiernos presididos por Adolfo Suárez y como altavoz del discurso de los partidos políticos y los sindicatos frente a la opinión pública. Pero quizás la función más importante fue la de agentes de socialización política y promotores de los valores democráticos. La debilidad de las élites políticas convirtió a los periodistas en una pieza clave en la recién nacida democracia y comenzaron a adquirir un gran prestigio.

Como señalan Barrera y Zugasti: «De manera sistemática introdujo en sus páginas nuevos valores, a los que los españoles estaban poco acostumbrados, aquellos asociados habitualmente con un régimen democrático: libertades civiles, amnistía, autonomía para las regiones, elecciones, convivencia, consenso, reconciliación y concordia» (Barrera y Zugasti, 2001: 109-138). Así mismo los medios fueron el escenario en el cual se presentaron los nuevos actores políticos (Barrera y Zugasti, 2001: 296). Trabajos sobre el tratamiento periodístico de personajes o asuntos concretos durante el periodo de 1975 a 1978 ponen de manifiesto que la prensa fue un aliado tanto de la Monarquía como de la clase política en el tránsito hacia la democracia. Así, legitimaron la figura del rey desvinculándola del Franquismo (Zugasti, 2005), dieron visibilidad a nuevos actores políticos (Zugasti, 2008). Para algunos autores este papel de la prensa española es uno de los rasgos distintivos de nuestra transición respecto a procesos similares en Europa y Latinoamérica (Montero, Rodríguez-Virgili y García Ortega, 2008; Voltmer, 2006).

La percepción del importante papel de los medios en el proceso de democratización se confirma si tomamos en cuenta los datos del estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas titulado *Transición y democracia* (1996). En este informe los españoles encuestados sitúan a la prensa en el quinto lugar entre los grupos que intervinieron de manera significativa en la transición a la democracia. Sin duda, en la memoria colectiva ha quedado fijado el importante papel que cumplieron los medios durante el intento de golpe de Estado el 23 de febrero de 1981. De hecho se conoce lo sucedido como «noche de los transistores».

En resumen, «los medios se apropiaron en esta época de funciones propias de otras instituciones del sistema democrático, sustitución que tiene su origen en la propia debilidad de estas instituciones y que determinan la naturaleza de las relaciones de los periodistas y los políticos en la actualidad. Se asistió a la consolidación de los periodistas como actores políticos, ejerciendo este papel a través de varios mecanismos: la representación directa de la opinión pública, la capacidad de legitimar determinados aspectos de la vida social, la fijación de normas de conducta y el ‘otorgamiento de notoriedad’» (Ortega, 1994: 43-44).

Después de 1982, los periodistas mantuvieron y aumentaron su prestigio, pero ahora distanciándose del poder político. Gracias a este rol activo y crítico la profesión periodística llegó a ocupar el primer lugar en la comparación con

otros grupos e instituciones coincidiendo con el momento en el que precisamente se publican los escándalos político-económicos que más interés han despertado, y que salieron a la luz a través de los medios de comunicación. Ortega (2003, 2011) propone el concepto de «antagonistas complementarios» como modo de relación básica entre políticos y periodistas en estos años. A partir de la segunda mitad de los años 80, los periodistas se distanciaron del poder para constituirse en lo que ellos mismos han venido a denominar contrapoder (Ortega y Humanes, 2000).

No obstante los efectos positivos que tuvo el comportamiento de los medios y de sus profesionales en la consolidación del sistema democrático, el camino no estuvo libre de problemas. Las dos dificultades más importantes provenían, por un lado, de las tensiones con los gobiernos de UCD y PSOE, y por otro, de los ajustes en las propias empresas periodísticas.

El desmantelamiento del sistema franquista de control de la prensa y la aprobación de la Constitución no acabaron con las presiones políticas ni colmaron la necesidad de libertad de los profesionales (Fernández Alonso y Santana Cruz, 2000). Por ejemplo, hasta 1982 no se suspendió el Registro Oficial de Periodistas —uno de los mecanismos de control de la Dictadura—, pero más graves eran las multas y los secuestros de publicaciones, así como los ataques a diarios por sus líneas editoriales.

Una vez consolidado el sistema democrático con las elecciones de 1982 y la alternancia en el poder, las relaciones entre los periodistas y el ejecutivo del partido socialista pasaron de la complicidad al cuestionamiento y la crítica (Fernández Alonso y Santana Cruz, 2000: 180). El deterioro de las relaciones vino provocado por los intentos de dificultar el acceso a la información: los políticos que habían actuado gustosamente como fuentes, ahora derivaban a los periodistas a sus gabinetes de prensa. Hasta el diario *El País* inició un progresivo alejamiento del PSOE, que concluyó con la publicación de información sobre los GAL en 1985.

Respecto a las empresas periodísticas, en 1975 existían dos bloques de publicaciones: los viejos y los nuevos diarios. Al primer grupo pertenecían los conservadores *Abc*, *Ya*, *La Vanguardia* y *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, entre otros, que se caracterizaban por querer la reforma del régimen frente a la ruptura y el olvido del pasado. Frente a ellos se situaban los nuevos periódicos nacidos al mismo tiempo que la Transición: *El País* y *Diario 16*, de centro-izquierda, y los nacionalistas *Egin*, *Deia* y *Avui* (Montero, Rodríguez-Virgili y García Ortega, 2008: 295).

Consecuencia de esta división fueron los posicionamientos dispares ya durante la primera fase de la Transición. *El País* se alineó junto al PSOE; en la discusión entre los partidarios de Adolfo Suárez y de J. M. de Areilza apoyó al

primero, y pidió la abstención en el referéndum de la Ley para la Reforma Política. Por su parte, *Abc* se mostró contrario a la legalización del partido comunista y apoyó tanto a Alianza Popular (AP) como a UCD.

Las diferentes posturas no solo se dieron entre distintas publicaciones, si no que dentro de cada uno de los medios se produjeron crisis entre facciones por el control de la línea editorial. Carlos Barrera (1997) narra cómo se desarrollaron estas disputas en los dos diarios. En *Abc* existía un sector más conservador, al frente del cual estaban los consejeros Torcuato Luca de Tena y José María Ruiz Gallardón y el periodista Pedro de Lorenzo, próximos a AP. Como representante del centrismo de UDC estaba el consejero Nemesio Fernández Cuesta. En la redacción, la división se traduce en las decisiones editoriales sobre la cobertura que debe darse a algunos acontecimientos como el cuarto aniversario de la muerte de Franco. En *El País* también se dieron tensiones entre conservadores (Julián Marías, Fernando Chueca, Jaime García de Vinuesa y Manuel Fraga) y progresistas (Juan Luis Cebrián, Jesús de Polanco), que acabaron con la aprobación del Estatuto de la Redacción de 1980 y la venta de acciones de los conservadores en los siguientes años.

«En todo este contexto político, periodístico y económico, acabaron triunfando y prevaleciendo, por lo general, las nuevas concepciones empresariales y de prensa impuestas por las nuevas iniciativas» (Barrera, 1997), de publicaciones como *El País*, *Diario 16* o *El Periódico de Catalunya*.

Objetivos y preguntas de investigación

El objetivo principal de este artículo es analizar cómo se reflejó en los diarios *El País* y *Abc* la vida política durante los años finales de la Transición (1980) y el primer gobierno del periodo democrático consolidado (1985). Se han tomado en cuenta *a*) los tipos de acontecimientos que desencadenan la información política, *b*) los tipos de actores protagonistas de las noticias y *c*) los escenarios de la acción política. A partir de estos tres objetivos se han planteado las siguientes preguntas de investigación:

PI1: ¿Qué tipo de desencadenantes predominan en los dos diarios en los años considerados?

PI2: Si existen diferencias en los tipos de desencadenantes en los dos diarios y en los dos períodos, ¿cuál de las dos variables (año o publicación) explica mejor las diferencias?

PI3: ¿Qué actores políticos adquieren mayor visibilidad mediática? ¿Existen variaciones en función del diario y/o del año?

PI4: ¿Qué escenarios de la actividad política adquieren mayor visibilidad mediática? ¿Existen variaciones en función del diario y/o del año?

Para responder a las preguntas de investigación PI1, PI3 y PI4 se han realizado análisis estadísticos bivariados a través de tablas de contingencia (prueba X^2 y análisis de residuos). La PI2 se ha abordado a través de regresiones lineales.

Diseño de la investigación

La investigación se ha realizado a través de la técnica de análisis de contenido, aplicada a la información política en los diarios *Abc* y *El País* en 1980 y 1985. Los datos que aquí se presentan forman parte de un trabajo de análisis de contenido más amplio, que abarca el periodo de 1980 a 2010.¹ El diseño muestral general se ha desarrollado en tres fases. Primero se seleccionaron los diarios de los cuales se extrajo posteriormente la muestra. Se eligieron *Abc* y *El País* porque son los dos únicos periódicos que se han editado durante los 30 años analizados. Además representan dos líneas editoriales claramente diferenciadas. *Abc*, que comienza a editarse en 1905, es un diario conservador y monárquico; *El País* nace en 1976 con una tendencia ideológica que se sitúa en el centro-izquierda, progresista y socialdemócrata. En la segunda fase se seleccionaron dos años por cada década en periodos de cinco años (1980-1985-1990-1995-2000-2005-2010). En la tercera y última fase se han extraído aleatoriamente dos semanas naturales de cada año, cada una correspondiente a un semestre.

Para el presente trabajo se han considerado los datos referentes al lustro 1980-1985. En estos años se producen transformaciones tanto políticas como mediáticas, que los hacen especialmente relevantes para la historia reciente del periodismo español. Como ha señalado Félix Ortega, se inician los dos cambios más importantes de la esfera pública: «la incorporación del periodista como actor político y la necesidad de que el político se adapte a la lógica de los medios» (Ortega, 2003).

El año 1980 forma parte de la etapa final de la Transición, que algunos autores sitúan entre 1979, con las primeras elecciones generales constitucionales, y 1982 con la victoria del PSOE (Soto, 1998: 85). En cuanto a la prensa, Gómez Mompart afirma que entre 1975 y 1982 la prensa se convirtió en el «parlamento de papel» asumiendo la labor de pedagogía democrática a la vez que hacía su propia transición (Gómez Mompart, 1999: 209). El año 1980 además es importante porque ya las relaciones de los medios con el gobierno habían comenzado a modificarse con la regularización de la vida política tras las primeras elecciones de 1979 (Barrera y Zugasti, 2006: 33-34).

El segundo año analizado —1985— forma parte de una etapa de consolidación de la democracia concluida la Transición. Desde 1982 el sistema político se estabiliza con dos partidos mayoritarios (Gunther, Montero y Wert, 2000) y

el sistema democrático está completamente legitimado tras el fracaso del golpe de Estado. El sistema mediático en 1985 se había modificado respecto a la década anterior. Según Bustamante y Zallo (1988), entre 1975 y 1986 el porcentaje de publicaciones de diarios controlados por los once mayores grupos editores había aumentado desde el 56,44 % hasta el 70,59 %. Esta concentración se debe a la constitución de grandes empresas que han comprado publicaciones ya existentes, en un proceso en gran medida favorecido por el Estado a través de la subasta de los medios de su propiedad (la antigua prensa del Movimiento). En cuanto a la distribución geográfica, existe un claro dominio de Madrid y Barcelona. Esta etapa llega hasta 1989 (Gómez Mompert, 1999: 209).

En un primer momento, como unidad de análisis se consideró cada texto (noticia, reportaje, breve, entrevista, artículo de opinión y fotografía informativa) publicado en la sección de Nacional/España/Política de cada diario, y resultaron en total 975 unidades. De acuerdo a los objetivos del trabajo quedaron excluidos de la codificación tanto los textos de opinión (incluidas las viñetas) como las fotografías informativas. Se han excluido también las informaciones referentes a procesos electorales, puesto que los objetivos del trabajo se centran en la información política en periodos de actividad política rutinaria. Para Walgrave y Van Aelst (2006) los actores políticos y los periodistas siguen distinta lógica en periodo electoral y en periodo de política ordinaria: *a)* cambia el comportamiento de los actores políticos, que intentan llamar más la atención de los medios, *b)* los medios tienen más problemas para establecer su propia agenda de temas y *c)* los medios en periodo electoral se rigen por unas reglas que promueven la equidad y el juego limpio. Finalmente se han analizado 836 textos de los dos diarios. En la tabla 1 se encuentran los datos de identificación básicos de la muestra.

La ficha de análisis de contenido consta de en total 37 variables, clasificadas en cinco apartados: datos de identificación básicos, indicadores relacionados con el tema, indicadores relacionados con los actores del relato, indicadores relacionados con los escenarios de la acción política e indicadores relacionados con el estilo periodístico. Para atender a los objetivos de esta investigación se han operacionalizado tres de estas variables como sigue:

1. Desencadenante de la información. Partimos de la distinción realizada por Strömbäck y Nord (2006) entre *a)* los procesos de *news making* y construcción de la agenda y *b)* los procesos de determinación del contenido y del tratamiento de las noticias (*framing*), para abordar cuál de los dos grupos —políticos o periodistas— tiene mayor capacidad para desencadenar (o promover) los ítems informativos en el proceso de negociación de la noticiabilidad, señalado por Cook (1998). El desencadenante y el contenido de la información no siempre son lo

TABLA 1. Datos de identificación de la muestra (porcentajes)

	<i>Diario</i>	<i>Porcentajes</i>
<i>Abc</i>		45,1
<i>El País</i>		54,9
<i>Año</i>		
1980		44,6
1985		55,4
<i>Aparición en la portada</i>		21,8
<i>Género</i>		
Noticia		55,7
Reportaje		18,9
Breve		11
Entrevista		0,7
Análisis-artículo de opinión		8,1
Fotografía informativa		5,6
Total		975

FUENTE: Elaboración propia.

mismo, sino que, como señala Kepplinger, los *trigger-factors* (desencadenantes) son los estímulos que dan lugar a una noticia, mientras que el contenido es el tema sobre el que se informa (2002: 975). Este autor divide los factores desencadenantes en tres tipos: *events* (acontecimientos concretos como la aprobación de una ley, por ejemplo), *statements* (declaraciones de los actores sobre acontecimientos, pero con la intención de interpretarlos desde su punto de vista como fuente) e *issues* (temas a largo plazo). En su estudio sobre la mediatización de las actividades del parlamento alemán, Kepplinger (2002) concluyó que aunque la mayoría de las noticias estaban originadas por *events*, las declaraciones habían tenido un gran incremento a lo largo del periodo considerado (1951-1995), lo que se interpreta como una consecuencia del proceso de mediatización. Otros autores (Livingstone y Bennett, 2003; Walgrave y Van Aelst, 2006) corroboran el argumento de que las noticias políticas originadas por acontecimientos relacionados con las políticas públicas se han visto relegadas por aquellos eventos diseñados y programados por los políticos.

Para este artículo hemos codificado cinco categorías excluyentes de desencadenantes:

1 = Acontecimientos (discusiones en el pleno del congreso, discusiones sobre el presupuesto, tratados internacionales, presentación de un decreto). Se corresponde con los *event-driven news* (Livinstone y Bennet, 2003) o los *events* (Kepplinger, 2002).

2 = Noticia desencadenada por un actor político (declaración, rueda de prensa). Diseñadas y programadas por los políticos en un escenario institucional, en el sentido de Boorstin (1977).

3 = Decisión interna al medio. Cuando el diario promueve que un tema se convierta en noticia.

4 = Reacción del actor político a lo publicado por un medio.

5 = Reacción del actor político a lo publicado/dicho por otro actor político.

6 = No identificable.

2. El segundo objetivo de este trabajo se refiere a los actores que protagonizan la información política. Se han considerado dos tipos de actores, individuales y colectivos, y se han codificado hasta dos actores por cada uno de los tipos en cada noticia. En total se localizaron 28 actores individuales y 22 actores colectivos.

3. La tercera variable se refiere al escenario en el que desarrollan su acción los protagonistas de la información. En este caso se han codificado hasta dos escenarios con las siguientes categorías:

0 = No pertinente (cuando el desencadenante de la información corresponda al medio de comunicación).

1 = Actividad institucional ordinaria (por ejemplo, el pleno del Congreso).

2 = Actividad institucional no ordinaria.

3 = Rueda de prensa.

4 = Nota de prensa.

5 = Declaraciones (excluidas las ruedas de prensa).

4 = Manifestaciones/acciones de protesta (encierros, etc.).

6 = Presentación de denuncias.

7 = No identificable.

Resultados

A continuación presentaremos los resultados del trabajo en tres apartados correspondientes con los tres objetivos.

Tipos de acontecimientos que desencadenan la información política

En primer lugar hay que destacar que los dos tipos de desencadenantes que concitan la mayoría de las noticias son los acontecimientos externos y las acti-

vidades promovidas por los actores políticos (PI1). En la muestra total (tabla 2) ambos tipos de acontecimientos suman casi el 80 % de la información política. Los otros tres desencadenantes muestran porcentajes de aparición muy alejados. Especialmente en el caso de las noticias publicadas por iniciativa del propio diario, la escasa presencia está en relación con el argumento de la dependencia de los medios respecto al sistema político para establecer la agenda temática. En los dos diarios esta tendencia global es común.

Sin embargo, cuando consideramos cada ítem (desencadenante) por separado, los dos diarios se comportan de manera distinta. El análisis de residuos tipificados corregidos² (tabla 2) muestra que mientras *El País* apuesta por basar la información política en acontecimientos externos, *Abc* prioriza dar visibilidad a las actividades promovidas por los actores políticos, tanto las organizadas primariamente como las que son reacción ante lo dicho por otro actor político. Ninguno de los dos diarios asume la iniciativa a la hora de introducir temas propios.

TABLA 2. Tipos de desencadenantes en *Abc* y *El País* (porcentajes y residuos tipificados corregidos)

Desencadenantes	Periódico		Total
	<i>Abc</i>	<i>El País</i>	
Acontecimiento	29,7 %	48,1 %	39,2 %
	-5,5	5,5	
Desencadenado por un actor político	43,8 %	36,3 %	40,0 %
	2,2	-2,2	
Decisión interna del medio	10,9 %	9,3 %	10,0 %
	0,8	-0,8	
Reacción del actor político a lo publicado por un medio	0,7 %	0,7 %	0,7 %
	0,1	0,0	
Reacción del actor político a lo publicado/dicho por otro actor político	5,4 %	2,5 %	3,9 %
	2,2	-2,2	
No identificables	9,4 %	3,0 %	6,1 %
	3,9	-3,9	
Totales	404	432	836

$X^2 = 40,027$ gl= 5 $p \leq ,000$

FUENTE: Elaboración propia.

Hemos comprobado que el año de publicación marcaba también diferencias. En 1980 estas diferencias entre los dos diarios no son estadísticamente significativas ($X^2 = 8,261$ gl = 5 $p \leq 0,142$). Tanto en *Abc* como en *El País* los dos desencadenantes que suman casi el 90 % de las noticias son los acontecimientos externos (41,7 %) y las actividades promovidas por un actor político (42,7 %). En 1985 las diferencias entre los dos diarios se hacen presentes ($X^2 = 53,724$ gl = 5 $p \leq 0,000$). *El País* se caracteriza por basar su información política en acontecimientos externos (50,8 %, residuos +6,7), mientras que *Abc* prima la información basada en las actividades promovidas por los actores políticos en sus dos dimensiones: acontecimientos desencadenados por un actor (45,4 %, residuos +3) y reacciones de los actores políticos ante lo dicho por otro actor (7,2 %, residuos +1,7).

Para calibrar el peso de las variables ‘periódico’ y ‘año’ sobre la variable ‘desencadenante’ se han realizado análisis de regresión lineal múltiple (PI2). En primer lugar, se ha procedido a recodificar la variable ‘desencadenante’, convirtiendo cada categoría en una variable dicotómica (0-1, ausencia-presencia del desencadenante). Los modelos resultantes muestran que la presencia de acontecimientos externos y desencadenados por un actor político se explican fundamentalmente por el diario (*El País* en el primer caso y *Abc* en el segundo), mientras que el año no marca diferencias entre los dos medios: el año 1980 implica más presencia de los dos primeros desencadenantes (tabla 3). Cabe

TABLA 3. Modelos de regresión lineal de los desencadenantes de la información política

<i>Desencadenantes</i>	<i>Coef. β</i>	<i>Sig.</i>
Acontecimiento externo	-0,131 (<i>El País</i>)	0,000
	-0,093 (1980)	0,003
Desencadenado por un actor político	0,107 (<i>Abc</i>)	0,001
	-0,077 (1980)	0,016
Decisión del medio	0,092 (1985)	0,004
Reacción del actor político a lo publicado/dicho por otro actor político	0,081 (<i>Abc</i>)	0,011

FUENTE: Elaboración propia.

destacar la importancia mayor del año (1985) sobre el periódico para explicar el aumento de las noticias promovidas por el propio medio, lo que significa una tendencia estructural del modo de producción de la información con independencia de la línea editorial.

Actores protagonistas de la acción política

Una de las aportaciones de la prensa durante la Transición fue dar visibilidad a la nueva clase política, incluido el rey Juan Carlos (Montero, Rodríguez-Virgili y García Ortega, 2008: 296). Como hemos indicado en el apartado de diseño de la investigación, los actores fueron clasificados en primer lugar en individuales y colectivos y en cada unidad de análisis se anotaban hasta dos protagonistas. En los dos medios los porcentajes son similares en el año 1980: *Abc* con un 53,4 % y *El País* con un 56,0 % priman los actores individuales frente a los colectivos (46,6 % y 44,0 %, respectivamente). En 1985, sin embargo, aparecen diferencias estadísticamente significativas ($X^2 = 5,778$ gl = 1 $p \leq 0,016$) entre las dos publicaciones: *Abc* se decanta más por los actores individuales (65 %) que *El país* (53,7 %), mientras que *El País* lo hace por los colectivos (46,3 % frente al 35 %).

Respecto a los actores individuales, existen diferencias estadísticamente significativas tanto en los dos periodos temporales considerados (X^2 [Ind1] = 54,335 gl = 28 $p \leq 0,002$; X^2 [Ind2] = 48,270 gl = 27 $p \leq 0,007$) como entre los dos diarios (X^2 [Ind1] = 68,180 gl = 28 $p \leq 0,000$; X^2 [Ind2] = 49,704 gl = 27 $p \leq 0,005$). Como muestra la tabla 4, lo primero que destaca de los resultados es la primacía de los «políticos» (más del 60 % de presencia) frente a otros actores que también intervienen en la actividad política, si bien es cierto que en 1985 algunos actores como los empresarios y los expertos aumentan su presencia y aparecen los ciudadanos.

Un segundo rasgo se refiere a la presencia mayoritaria de los actores políticos que ocupan las labores de gobierno. En los dos años y en los dos diarios el presidente del gobierno y sus ministros son los actores con más referencias, hecho que demuestra el argumento de la ventaja que tienen quienes detentan el poder para obtener mayor visibilidad mediática (*incumbency bonus*) (Tiffen, 2008:118).

Propia del paralelismo político de nuestro modelo periodístico es la tendencia observada —en mayor o menor grado— en los dos diarios a «favorecer» con mayor visibilidad a los políticos afines. Así, *El País* aumenta en 1985 la presencia de Felipe González y de sus ministros respecto a la que había otorgado cinco años antes a Adolfo Suárez y su gabinete. Lo contrario sucede en *Abc*, que en 1980 privilegia al gobierno de UCD mientras que los representantes del gobierno del PSOE reciben menos referencias.

TABLA 4. Presencia de actores individuales (frecuencias y porcentajes)

	1980		1985	
	<i>El País</i>	<i>ABC</i>	<i>El País</i>	<i>ABC</i>
Rey Juan Carlos	7 5,7 %	3 2,4 %	Rey Juan Carlos	8 5,3 %
Presidente del Gobierno (A. Suárez)	9 7,3 %	6 4,7 %	Presidente del Gobierno (F. González)	15 10,0 %
Ministro del Gobierno (UCD)	19 15,4 %	24 18,9 %	Ministro del Gobierno (PSOE)	24 16,0 %
Líder de la oposición (F. González)	3 2,4 %	6 4,7 %	Líder de la oposición (M. Fraga)	4 2,7 %
Presidente de CC. AA.	2 1,6 %	10 7,9 %	Presidente de CC. AA.	11 7,3 %
Dirigente del partido político en el Gobierno (UDC)	10 8,1 %	21 16,5 %	Dirigente del partido político en el Gobierno (PSOE)	7 4,7 %
Dirigente principal partido oposición (PSOE)	18 14,6 %	6 4,7 %	Dirigente del principal partido político en la oposición (AP)	7 4,7 %
Dirigente del partido político en el Gobierno de CC. AA.	27 22,0 %	14 11,0 %	Dirigente del partido en el Gobierno de CC. AA.	14 9,3 %
Dirigente de partido político en la oposición	20 11,1 %	13 6,3 %	Dirigente de partido político en la oposición	19 13,9 %
Dirigente sindical	6 4,9 %	11 8,7 %	Miembro del poder judicial	17 11,3 %
Actor internacional	4 3,3 %	8 6,3 %	Actor internacional	4 2,7 %
Empresarios/banqueros	9 7,3 %	1 0,8 %	Empresarios/banqueros	23 15,3 %
Expertos/representantes de la cultura/intelectuales	9 7,3 %	4 3,1 %	Expertos/representantes de la cultura/intelectuales	14 9,3 %
Otros	15 12,2 %	0 0,0 %	Ciudadano	5 3,3 %
			Ex cargo político	11 7,3 %
			Dirigente de partido político en la oposición de CC. AA.	3 2,0 %
				7 5,0 %

FUENTE: Elaboración propia.

Por último, el rey es protagonista de más informaciones en 1985 que en 1980, siendo lo más significativo la escasa presencia en la muestra de 1980 de *Abc*.

La presencia de actores colectivos también presenta diferencias estadísticamente significativas en función del año y del diario, pero solo en el caso del primer actor (X^2 [Col1] = 49,598 gl = 23 $p \leq 0,001$; X^2 [Col2] = 32,044 gl = 24 $p \leq 0,126$; X^2 = [Col1] = 40,239 gl = 23 $p \leq 0,014$; X^2 [Col2] = 33,053 gl = 24 $p \leq 0,103$).

Se repite la misma presencia mayoritaria de los actores relacionados con el ejercicio del gobierno. Junto a esta característica, el análisis refleja la primacía del bipartidismo y el paralelismo político.

TABLA 5. Presencia de actores colectivos (frecuencias y porcentajes)

	1980			1985	
	<i>El País</i>	<i>Abc</i>		<i>El País</i>	<i>Abc</i>
Partido en el Gobierno (UCD)	15 10,9 %	13 8,6 %	Partido en el Gobierno (PSOE)	34 13,9 %	18 16,2 %
Principal partido de la oposición (PSOE)	8 5,8 %	5 3,3 %	Principal partido de la oposición (AP)	16 6,6 %	9 8,1 %
Partido en el Gobierno de CC. AA.	3 2,2 %	12 7,9 %	Partido en el gobierno de CC. AA.	22 9,0 %	12 10,8 %
Otros partidos en la oposición de CC. AA.	1 0,7 %	9 5,9 %	Otros partidos en la oposición de CC. AA.	8 3,3 %	4 3,6 %
Poder judicial	5 3,6 %	9 5,9 %	Poder judicial	12 4,9 %	10 9,0 %
Actor internacional	8 5,8 %	2 1,3 %	Grupo terrorista	34 13,9 %	16 14,4 %
Partidos políticos	13 9,5 %	24 15,8 %	Actor internacional	30 12,3 %	3 2,7 %
Otros	13 9,5 %	10 6,6 %	Cuerpos de seguridad del Estado	27 11,1 %	8 7,2 %
			Partidos políticos	9 3,7 %	10 9,0 %
			Otros	17 7,0 %	3 2,7 %

FUENTE: Elaboración propia.

Aparecen también, especialmente en 1985, actores colectivos que no tienen presencia como actores individuales (grupos terroristas y cuerpos de seguridad del Estado).

Escenarios de la acción política

Tan importante como los protagonistas de la información política lo son los escenarios en los que estos actores desarrollan su actividad. En la muestra global observamos que el escenario principal que reflejan las noticias políticas es el de la actividad institucional ordinaria (congreso, senado), seguido de lejos de las declaraciones (tabla 6).

La PI4 plantea las posibles diferencias en la visibilidad de los escenarios en función del periódico y/o del año. La prueba X² indica que las diferencias son

TABLA 6. Escenarios de la acción política (frecuencias y porcentajes)

	1980			1985		
	<i>El País</i>	<i>ABC</i>		<i>El País</i>	<i>ABC</i>	Total
Actividad institucional	135	134	Actividad institucional	228	76	573
	47,4 %	55,8 %		55,3 %	35,7 %	49,8 %
Actividad institucional no ordinaria	18	13	Actividad institucional no ordinaria	46	10	87
	6,3 %	5,4 %		11,2 %	4,7 %	7,6 %
Rueda de prensa	11	13	Rueda de prensa	14	10	48
	3,9 %	5,4 %		3,4 %	4,7 %	4,2 %
Nota de prensa	8	20	Nota de prensa	11	13	52
	2,8 %	8,3 %		2,7 %	6,1 %	4,5 %
Declaraciones	31	38	Declaraciones	59	81	209
	10,9 %	15,8 %		14,3 %	38 %	18,2 %
Manifestaciones/acciones de protesta (encierros, etc.)	11	6	Manifestaciones/acciones de protesta (encierros, etc.)	6	4	27
	3,9 %	2,5 %		1,5 %	1,9 %	2,3 %
Presentación de denuncias	13	3	Presentación de denuncias	6	2	24
	4,6 %	1,3 %		1,5 %	0,9 %	2,1 %
No identificable	58	13	No identificable	42	17	130
	20,4 %	5,4 %		10,2 %	8 %	11,3 %

FUENTE: Elaboración propia.

estadísticamente significativas para las asociaciones con las dos variables (X^2 [Esc1/per] = 26,874 gl = 7 $p \leq 0,000$; X^2 [Esc2/per] = 63,981 gl = 7 $p \leq 0,000$; X^2 [Esc1/año] = 15,445 gl = 7 $p \leq 0,031$; X^2 [Esc2/año] = 28,928 gl = 7 $p \leq 0,007$).

En 1980 el diario *El País* da más relevancia a las actividades institucionales no ordinarias, las manifestaciones y denuncias que *Abc*, que apuesta por los escenarios institucionales, las declaraciones, ruedas y notas de prensa. Cinco años después, la situación ha variado para algunos de los escenarios. En 1985 *Abc* reduce del 55,8 % al 35,7 % las noticias con escenarios institucionales e incrementa notablemente (del 15,8 % al 38%) las declaraciones. *El País* aumenta la información producida en escenarios institucionales y las declaraciones, mientras que disminuyen las manifestaciones y denuncias.

Conclusiones

En este trabajo se han presentado los resultados de un análisis de contenido de la información política en los diarios *Abc* y *El País* durante el periodo 1980-1985. El interés principal del trabajo reside en abordar cómo se configuran en los albores del sistema democrático las líneas básicas del tratamiento periodístico de la información política en dos publicaciones que representan modelos periodísticos distintos en nuestro país. Trabajos anteriores centrados en los años de la Transición se han ocupado de la cobertura periodística sobre actores o temas concretos y han aportado resultados valiosos sobre este periodo. Sin embargo, existen menos investigaciones sobre los años inmediatamente posteriores a la conclusión de la Transición y, sobre todo, que se ocupen de la información política en sentido amplio. Nuestra intención reside precisamente en proporcionar evidencias empíricas que permitan no solo conocer mejor el periodismo político en los años considerados, sino también realizar comparaciones longitudinales, por ejemplo para evaluar cómo han evolucionado las características de la información política o cómo se ha producido el proceso de mediatización de la política y cómo han contribuido los medios en España (Martínez-Nicolás, Humanes y Saperas, 2014).

Una primera conclusión del análisis de contenido es la dependencia de los dos diarios respecto a los actores políticos a la hora de establecer la agenda de temas. Los desencadenantes de la información para los dos diarios están casi monopolizados por actividades promovidas por los actores políticos. Este hecho coincide con las opiniones reflejadas en las entrevistas realizadas a los jefes de la sección de política/nacional de catorce medios respecto a la dependencia de las previsiones de la agenda institucional (Humanes, Martínez-Nicolás y Saperas, 2013). No obstante, la regresión lineal ha puesto de manifiesto que los te-

mas propios del medio tienden a incrementarse en 1985 en los dos diarios, lo cual indica un intento de reducir esa dependencia, que se consolida a lo largo del tiempo (Martínez-Nicolás y Humanes, 2014).

Respecto a los protagonistas de la acción política se han puesto de manifiesto tres rasgos básicos en los dos diarios: el predominio de los políticos frente a otros actores, la relevancia de quienes detentan el poder ejecutivo y legislativo para obtener mayor visibilidad y el paralelismo político a la hora de reflejar lo dicho o hecho por los actores más próximos a la línea editorial.

Los escenarios en los que se desarrolla la actividad política, son básicamente los institucionales, aunque en este caso los dos periódicos muestran claras diferencias en los dos años considerados. Así, *Abc* prioriza los escenarios institucionales cuando gobierna UCD, mientras que *El País* hizo lo mismo cuando el ejecutivo estaba en manos del PSOE. Los escenarios no institucionales obtienen mayor visibilidad cuando los actores políticos próximos a los periódicos no ocupan el poder.

En resumen, podemos concluir que en los años considerados aparecen las características básicas del periodismo político español: paralelismo político y dependencia del sistema político.

Bibliografía

- BARRERA, Carlos. «Poder político, empresa periodística y profesionales de los medios en la transición española a la democracia». *Communication and Society = Comunicación y Sociedad*, 10, 2 (1997), p. 7-46.
- BARRERA, Carlos; ZUGASTI, Ricardo. «La introducción de los valores democráticos en la prensa de la transición española (1975-1978)». En: BENAVIDES DELGADO, Juan; FERNÁNDEZ BLANCO, Elena (eds.). *Valores y medios de comunicación*. Madrid: Edipo, 2001, p. 109-138.
- «The role of the press in times of transition: the building of the Spanish democracy (1975-1978)». En: VOLTMER, Katrin (ed.). *Mass media and political communication in new democracies*. Nueva York: Routledge, 2006, p. 23-41.
- BOORSTIN, Daniel J. *The Images*. Nueva York: Atheneum, 1977.
- BUSTAMANTE, Enrique; ZALLO, Ramón. *Las industrias culturales en España: Grupos multimedia y transnacionales*. Madrid: Akal, 1988.
- CASERO, Andreu. «El periodismo político en España: algunas características definitorias». En: CASERO, Andreu (ed.). *Periodismo político en España: concepciones, tensiones y elecciones*. La Laguna: Sociedad Latina de Comunicación Social, 2012, p. 19-46.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS. *Transición y democracia*. Madrid: CIS, 1996.
- COOK, Timothy E. *Governing with the news: The news media as a political institution*. Chicago: University of Chicago Press, 1998.

- FERNÁNDEZ ALONSO, Isabel; SANTANA CRUZ, Fernanda. *Estado y medios de comunicación en la España democrática*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.
- GÓMEZ MOMPART, Josep Lluís. «Transformaciones sociocomunicativas del periodista en la España democrática». En: BARRERA, Carlos (coord.). *Del gacetero al profesional del periodismo*. Madrid: Fragua, 1999, p. 209-218.
- GUNTHER, Richard; MONTERO, José Ramón; WERT, José Ignacio. «The media and politics in Spain: from dictatorship to democracy». En: GUNTHER, Richard; MUGHAN, Anthony (ed.). *Democracy and the media: A comparative perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000, p. 28-84.
- HUMANES, María Luisa. «La profesión periodística en España». *ZER*, 4 (1998), p. 265-278.
- HUMANES, María Luisa; MARTÍNEZ-NICOLÁS, Manuel; SAPERAS, Enric. «Political journalism in Spain. Practices, roles and attitudes». *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 19, 2 (2013), p. 715-731.
- KEPPLINGER, Hans Mathias. «Mediatization of politics: theory and data». *Journal of Communication*, 52, 4 (2002), p. 972-986.
- LIVINGSTON, Steven; BENNETT, Lance. «Gatekeeping, indexing, and live-event news: is technology altering the construction of news?». *Political Communication*, 20, 4 (2003), p. 363-380.
- MARTÍNEZ-NICOLÁS, Manuel; HUMANES, María Luisa. «Temas y desencadenantes de la información política en España (1980-2010)». [Comunicación presentada en el IV Congreso Internacional de AE-IC, Bilbao, 21-24 de enero de 2014.]
- MARTÍNEZ-NICOLÁS, Manuel; HUMANES, María Luisa; SAPERAS, Enric. «La mediatización de la política en el periodismo español. Análisis longitudinal de la información política en la prensa de referencia (1980-2010)». *Trípodos*, 34 (2014), p. 41-59.
- MONTERO, Mercedes; RODRÍGUEZ-VIRGILI, Jordi; GARCÍA-ORTEGA, Carmela. «La construcción mediática de la comunidad política. La prensa en la transición española a la democracia». *Palabra Clave*, 11, 2 (2008), p. 293-309.
- MORÁN, Gregorio. *El precio de la transición*. Barcelona: Planeta, 1991.
- ORTEGA, Félix. *El mito de la modernización*. Barcelona: Anthropos, 1994.
- «Una simbiosis compleja. Políticos y periodistas». *Telos: Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad*, 54 (2003), p. 71-83.
- *La política mediatizada*. Madrid: Alianza, 2011.
- ORTEGA, Félix; HUMANES, María Luisa. *Algo más que periodistas: sociología de una profesión*. Barcelona: Ariel, 2000.
- SOTO, Álvaro. *La transición a la democracia: España, 1975-1982*. Madrid: Alianza, 1998.
- STRÖMBÄCK, Jesper; NORD, Lars W. «Do politicians lead the tango? A study of the relationship between Swedish journalists and their political sources in the context of election campaigns». *European Journal of Communication*, 21, 2 (2006), p. 147-164.
- TIFFEN, Rodney. «Australia: gladiatorial parties and volatile media in a stable polity». En: STRÖMBÄCK, Jesper; KAID, Lynda Lee (eds.). *Handbook of election news coverage around the world*. Londres: Routledge, 2008, p. 109-123.

- VOLTMER, Katrin. *Mass media and political communication in new democracies*. Nueva York: Routledge, 2006.
- WALGRAVE, Stefaan; AELST, Peter van. «The contingency of the mass media's political agenda setting power: toward a preliminary theory». *Journal of Communication*, 56, 1 (2006), p. 88-109.
- ZUGASTI, Ricardo. «La legitimidad franquista de la Monarquía de Juan Carlos I: un ejercicio de amnesia periodística durante la transición española». *Comunicación y Sociedad*, 18, 2 (2005), p. 141-168.
- «El papel de la prensa en la construcción de la democracia española: de la muerte de Franco a la Constitución de 1978». *CONfinés de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, 4, 7 (2008), p. 53-68.

Notas

(1) La investigación ha sido financiada a través del proyecto «Culturas profesionales en el periodismo político español» (Ministerio de Ciencia e Innovación -CS02009-11029/CPOL).

(2) Los valores z (residuos tipificados corregidos) muestran qué casillas de la tabla de contingencia son las responsables de la asociación. En este caso se consideraron estadísticamente significativos los residuos con valores $\geq \pm 1,96$.

Datos de los autores

María Luisa Humanes es profesora titular de universidad e investigadora del Grupo de Estudios Avanzados de Comunicación (GEAC) de la Universidad Rey Juan Carlos. Doctora en ciencias de la información por la Universidad Complutense de Madrid (1997). Sus líneas de investigación son las teorías y métodos de investigación aplicados a la comunicación; la profesionalización y las culturas profesionales en el periodismo, y el análisis del discurso periodístico.

Manuel Martínez Nicolás es profesor titular de universidad e investigador del Grupo de Estudios Avanzados de Comunicación (GEAC) de la Universidad Rey Juan Carlos. Doctor en ciencias de la información por la Universitat Autònoma de Barcelona (1994). Sus líneas de investigación son: comunicación política, democracia digital y uso sociopolítico de las TIC; análisis del discurso periodístico; opinión pública, recepción y uso social de la información periodística; metodología de la investigación sobre comunicación, e historia y análisis de la investigación sobre comunicación en España.